

La tecnología, eje de la estabilidad económica en España



Tras el avance de 2024, la economía española inicia un periodo de desaceleración que redefine las reglas del juego para empresas y consumidores. El crecimiento más contenido, el consumo selectivo y el alivio financiero gradual sitúan a la innovación y la digitalización en el centro de la estrategia para mantener el dinamismo económico en los próximos años.

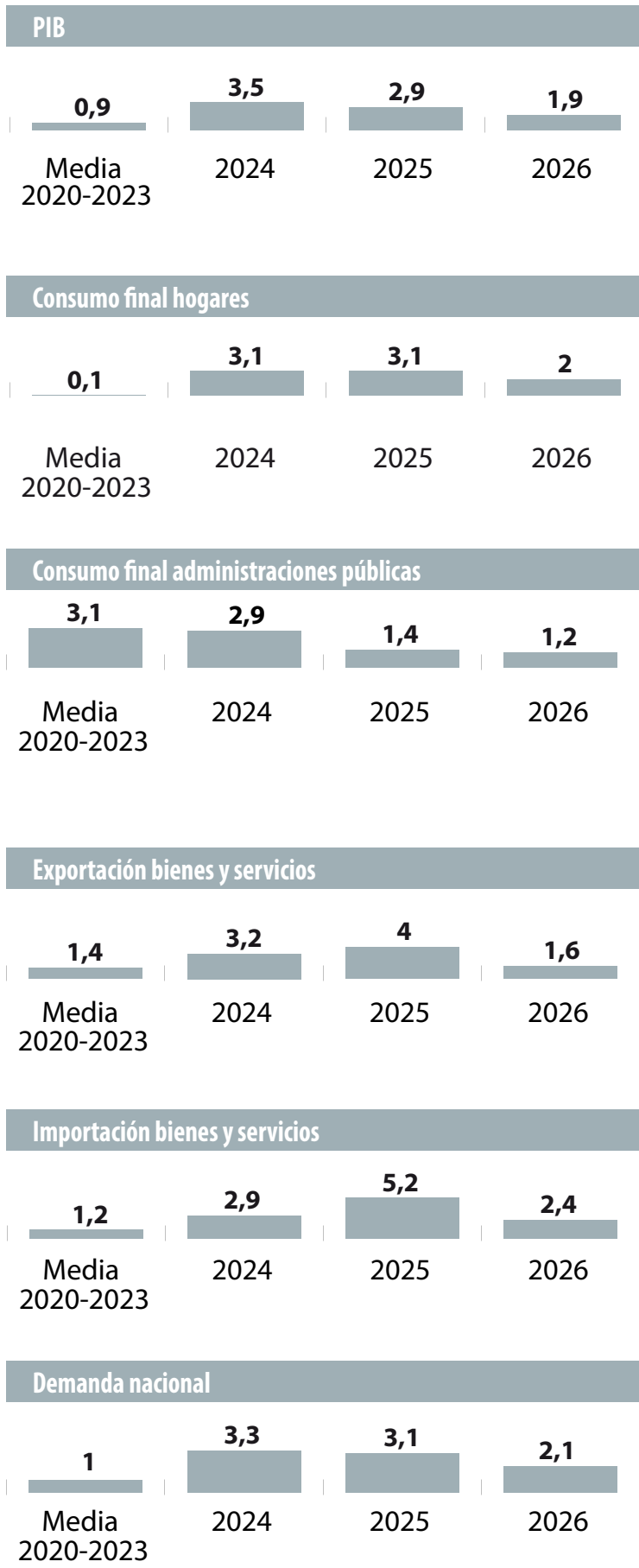
Las previsiones económicas para España en el periodo 2025-2026, elaboradas por Funcas, confirman que la economía española ha dejado atrás la fase de recuperación acelerada posterior a la pandemia. Actualmente, se adentra en un nuevo estadio del ciclo caracterizado por la moderación del crecimiento, la contención de los precios y una mayor estabilidad de los grandes equilibrios macroeconómicos. Este escenario condiciona tanto las decisiones de inversión como la evolución del consumo digital, la innovación empresarial y la competitividad internacional. Tras un crecimiento medio del PIB del 0,9 % entre 2020 y 2023, claramente lastrado por el impacto de la crisis sanitaria, el año 2024 marca un punto de inflexión con una expansión del 3,5 %. Este avance responde en gran medida a la normalización de la actividad, al empuje del turismo, a la mejora del mercado laboral y al ‘efecto arrastre’ de los fondos europeos. Sin embargo, las previsiones apuntan a una desaceleración progresiva, con un crecimiento del 2,9 % en 2025 y del 1,9 % en 2026. No se trata de una corrección abrupta, sino de un ajuste coherente con el agotamiento de los estímulos extraordinarios y con un entorno internacional menos dinámico. En este contexto, la tecnología deja de beneficiarse de un viento macroeconómico claramente favorable y pasa a desempeñar un papel más estructural. El crecimiento ya no vendrá tanto del aumento del volumen de demanda como de la capacidad de generar eficiencia, automatizar procesos, mejorar la productividad y crear nuevos modelos de negocio. La moderación del PIB real per cápita, que pasa del 2,4 % en 2024 al 1,1 % en 2026, refuerza esta idea: sin innovación y digitalización, el margen para mejorar el bienestar económico se estrecha.

Consumo resiliente, pero selectivo

Para el sector tecnológico, este patrón tiene implicaciones porque el consumidor sigue dispuesto a gastar, pero es más selectivo. La demanda se orienta hacia soluciones que aporten valor tangible, eficiencia, conectividad o ahorro de costes, mientras que los productos puramente aspiracionales pierden tracción. La digitalización del hogar, los servicios en la nube, las plataformas de suscripción y las soluciones vinculadas a la eficiencia energética o al teletrabajo encajan mejor en este entorno que los ciclos de renovación acelerada de hardware. El comportamiento del consumo ofrece una lectura similar. El gasto de los hogares mantiene un ritmo sólido, con crecimientos del 3,1 % en 2024 y 2025, antes de moderarse al 2 % en 2026. Esta evolución refleja una combinación de mejora del empleo y progresiva pérdida de presión inflacionista, pero también evidencia un uso creciente del ahorro acumulado en años anteriores. La tasa de ahorro de los hogares desciende de forma continuada, situándose en el 11,7 % de la renta disponible en 2026, lo que sugiere que la capacidad de sostener el consumo dependerá cada vez más de la evolución de los salarios reales y de la estabilidad laboral.

Las previsiones apuntan a una desaceleración progresiva, con un crecimiento del 2,9 % en 2025 y del 1,9 % en 2026

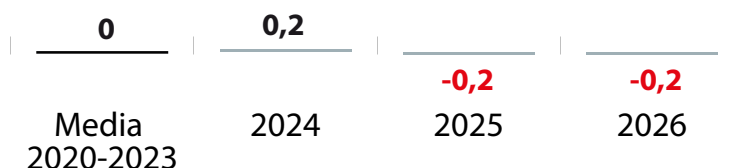
PREVISIONES ECONÓMICAS PARA ESPAÑA (%)



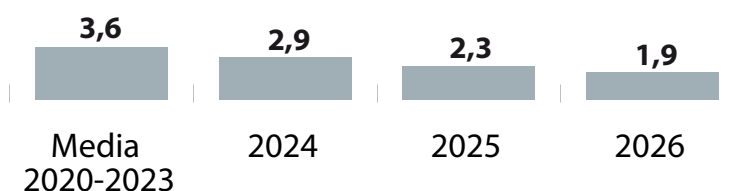
Fuente: Funcas: 'Previsiones económicas para España 2025-2027' 22/10/25
Elaboración: Electromarket.

PREVISIONES ECONÓMICAS PARA ESPAÑA (%)

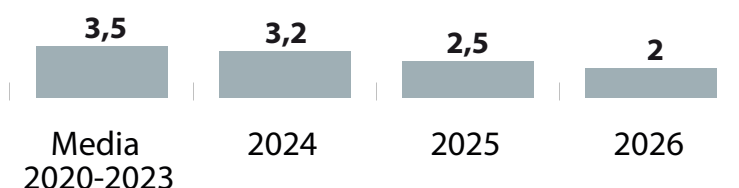
Saldo exterior



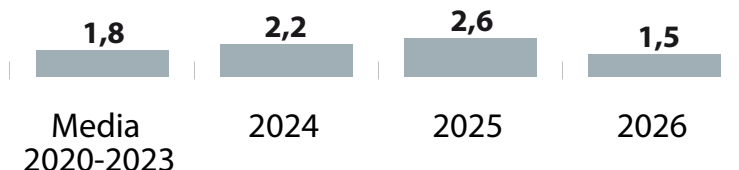
Deflactor del PIB



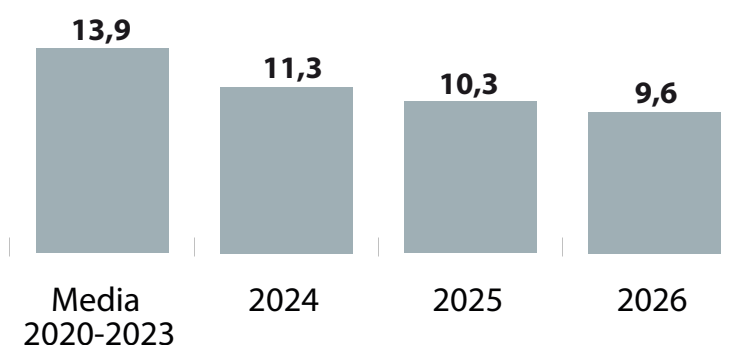
Deflactor del consumo de los hogares



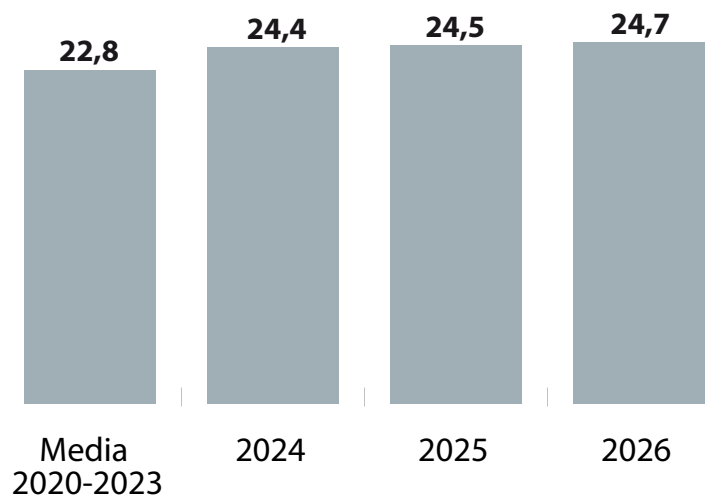
Empleo (EPA)



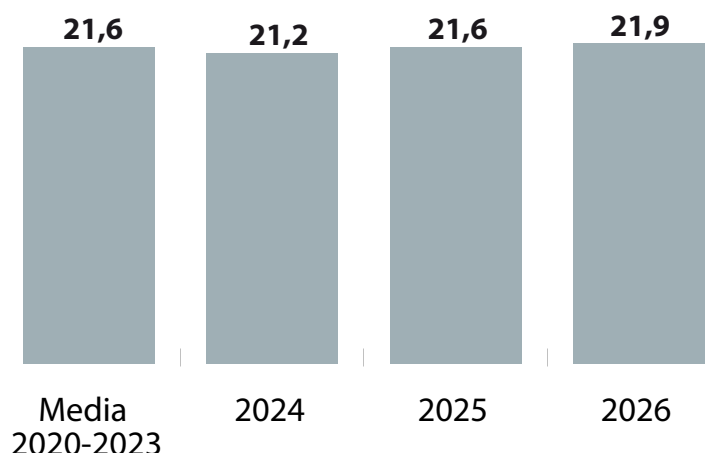
Tasa de Paro (EPA)



Tasa de ahorro nacional



Tasa de inversión nacional



Fuente: Funcas: 'Previsiones económicas para España 2025-2027' 22/10/25
Elaboración: Electromarket.

Foco en la eficiencia

Por su parte, el consumo público muestra una clara pérdida de dinamismo. Tras crecer un 2,9 % en 2024, se desacelera hasta el 1,2 % en 2026. Aunque esto no implica un retroceso en términos absolutos, sí apunta a una menor capacidad de las administraciones para actuar como motor adicional de demanda. En el ámbito tecnológico, este menor impulso obliga a priorizar proyectos, acelerar la colaboración público-privada y maximizar el impacto de cada euro invertido en digitalización, ciberseguridad o modernización de servicios. La inversión y el ahorro configuran uno de los aspectos más relevantes del escenario macroeconómico. España mantiene una tasa de ahorro nacional superior a la de inversión, lo que se traduce en un saldo positivo de la cuenta corriente cercano al 3 % del PIB. Este equilibrio contrasta con etapas anteriores y fortalece la solidez financiera del país. Al mismo tiempo, la tasa de inversión se mantiene estable, en torno al 22 % del PIB, lo que indica que existe margen para orientar recursos hacia proyectos de transformación digital, automatización industrial, inteligencia artificial o infraestructuras tecnológicas.

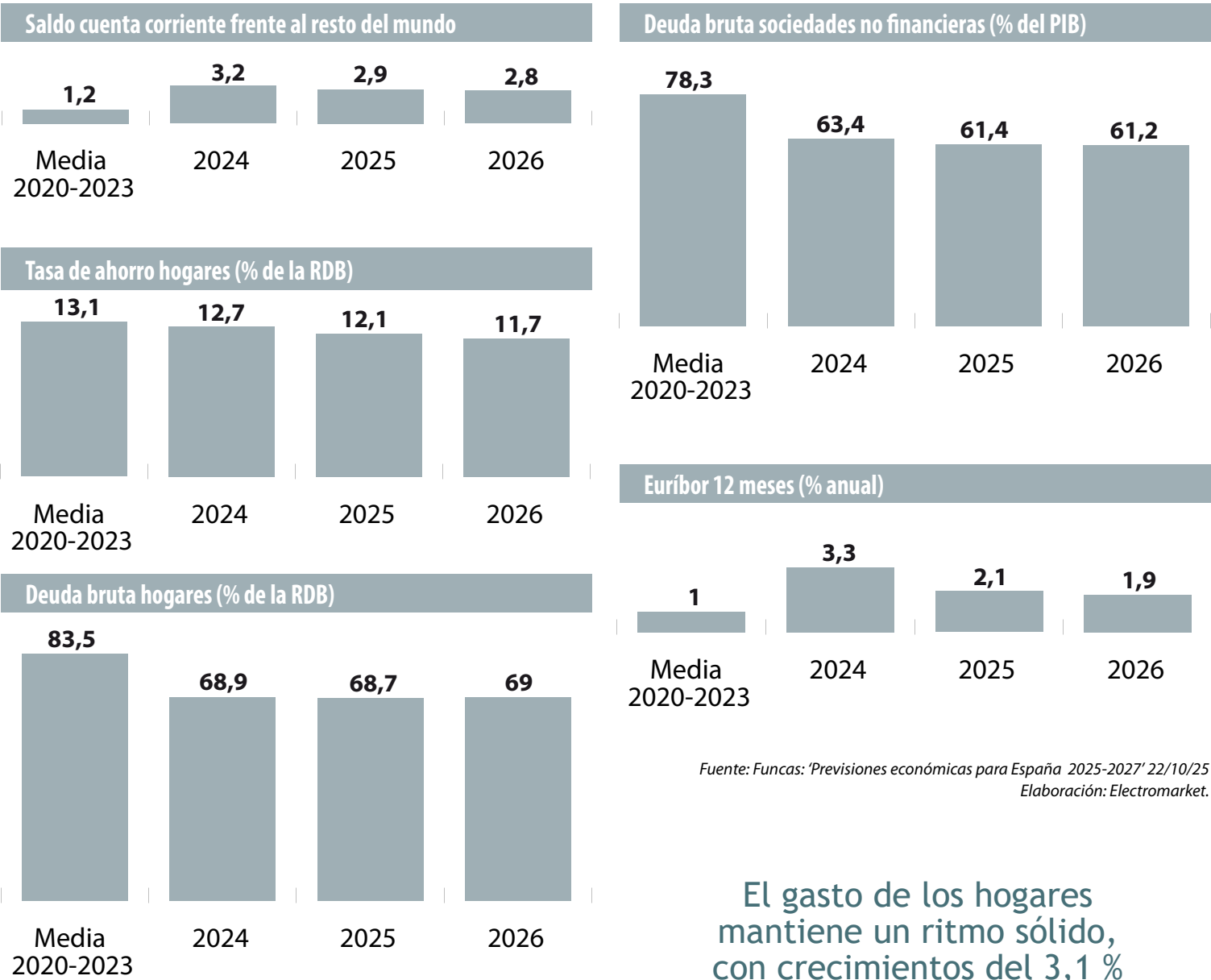
Fuente: Funcas: 'Previsiones económicas para España 2025-2027' 22/10/25
Elaboración: Electromarket.

Innovar para crecer

En conjunto, las previsiones económicas para España describen una economía más equilibrada, menos expuesta a shocks inflacionistas y con fundamentos financieros más sólidos, pero también con menores tasas de crecimiento potencial. En este nuevo escenario, la tecnología deja de ser un complemento del ciclo económico para convertirse en su principal palanca. La capacidad de generar valor, sostener el empleo y mejorar la competitividad dependerá menos de estímulos coyunturales y más de la profundidad de la transformación digital, de la calidad de la inversión en innovación y de la integración efectiva de la tecnología en todos los sectores productivos.

Más que una etapa de expansión acelerada, España entra en una fase de consolidación económica en la que crecer será más difícil, pero también más decisivo. Y en ese desafío, la tecnología no será simplemente un sector más, sino el eje sobre el que se articule el crecimiento futuro.

PREVISIONES ECONÓMICAS PARA ESPAÑA (%)



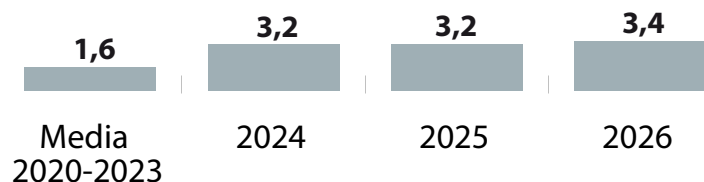
Fuente: Funcas: 'Previsiones económicas para España 2025-2027' 22/10/25
Elaboración: Electromarket.

El gasto de los hogares mantiene un ritmo sólido, con crecimientos del 3,1 % en 2024 y 2025, antes de moderarse al 2 % en 2026

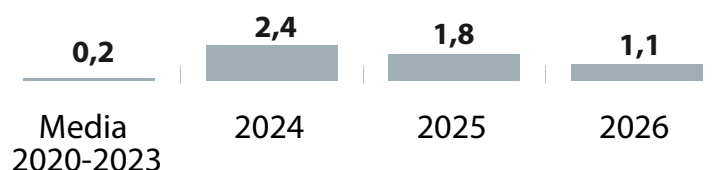
Fuente: Funcas: 'Previsiones económicas para España 2025-2027' 22/10/25
Elaboración: Electromarket.

PREVISIONES ECONÓMICAS PARA ESPAÑA (%)

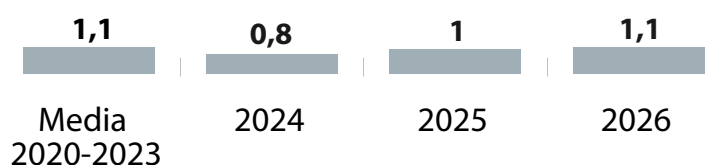
Rendimiento deuda pública 10 años (% anual)



PIB real per cápita



PIB Eurozona



Fuente: Funcas: 'Previsiones económicas para España 2025-2027' 22/10/25
Elaboración: Electromarket.

Las exportaciones crecieron con fuerza en 2025, impulsadas por la competitividad y la demanda internacional, pero pierden impulso en 2026

Este contexto se ve reforzado por el proceso de desapalancamiento de hogares y empresas. La deuda bruta de los hogares cae respecto a los niveles previos, mientras que la de las sociedades no financieras se reduce hasta situarse en torno al 61 % del PIB en 2026. Esta mejora de los balances privados es especialmente relevante para el ecosistema tecnológico, ya que facilita la asunción de riesgos, la inversión en innovación y la financiación de proyectos a medio y largo plazo.

Más oportunidades laborales

El mercado laboral sigue siendo uno de los pilares del crecimiento. El empleo mantiene tasas elevadas de crecimiento en 2024 y 2025, aunque se desacelera en 2026, mientras que la tasa de paro desciende hasta el 9,6 %. Esta evolución tiene una doble lectura para el sector tecnológico. Por un lado, amplía la base de consumidores y promueve la demanda de servicios digitales.

Por otro lado, intensifica la competencia por el talento cualificado, en un momento en el que la oferta de perfiles tecnológicos no crece al mismo ritmo que la demanda. La tecnología, en este sentido, se convierte tanto en solución como en desafío, al permitir ganar productividad pero exigir inversión constante en formación y atracción de profesionales.

Inflación contenida

La evolución de los precios y de los tipos de interés introduce un elemento de alivio progresivo. Los deflatores del PIB y del consumo de los hogares muestran una senda descendente, lo que apunta a una inflación controlada en el horizonte 2026. Este escenario

permite una reducción gradual del Euríbor, que pasa del 3,27 % en 2024 al 1,9 % en 2026. Aunque el coste de la deuda pública se mantiene elevado, el entorno financiero resulta más favorable para la inversión privada, especialmente en sectores intensivos en capital y conocimiento como el tecnológico.

Asimismo, las exportaciones crecieron con fuerza en 2025, impulsadas por la competitividad y la demanda internacional, pero pierden impulso en 2026, mientras que las importaciones aumentan a mayor ritmo. El ligero deterioro del saldo exterior refleja, en parte, la dependencia de bienes tecnológicos importados y la necesidad de reforzar las capacidades productivas internas. En un entorno de crecimiento débil en la eurozona, que apenas supera el 1 %, la internacionalización digital y la escalabilidad de los servicios tecnológicos se convierten en factores críticos para mantener el dinamismo. ▶

